



CABALLEROS
DE LA VIRGEN



Envidia



CABALLEROS
DE LA VIRGEN



La Envidia

Es la tendencia a entristecerse por las ventajas del prójimo, en la medida en que afectan a nuestra superioridad.

No hay que confundirla con la tristeza legítima por las ventajas del prójimo en cuanto este las usa para el mal.

Tampoco hay que confundir la envidia con la emulación que consiste en cierta tristeza ante la vista del bien de otro (por ejemplo, su ciencia, su virtud) no porque el otro la posea, sino porque uno mismo está privado de ella por pereza o falta de generosidad. La emulación inclina a igualar y hasta a superar, si es posible, las cualidades de los demás, por medios leales y por motivos justos (como la gloria de Dios, el bien de las almas).

La envidia pecaminosa engendra otros pecados como:

- Las burlas.
- Las injurias.
- Las murmuraciones y calumnias.

- La discordia.

La más grave es la envidia espiritual que consiste en entristecerse del bien espiritual ajeno.

La envidia es un vicio que puede tener, como el orgullo, efectos nocivos incluso en el plano psicológico. Las personas envidiosas se vuelven resentidas, apocadas de corazón, pusilánimes y dañinas del prójimo. Este vicio no pocas veces termina engendrando pecados (incluso graves) contra la justicia (por ejemplo, contra la fama y los bienes del prójimo) y puede, en este sentido, obligar a actos de restitución. San Pedro exhorta a «rechazar... cualquier clase de envidia» (1Pe 2,1). Sanar un corazón envidioso es una tarea difícil. Para combatir este mal espiritual y afectivo, la persona afectada deberá procurar incansablemente la humildad, el alegrarse con los dones del prójimo, la caridad, el examinar la propia conciencia de modo incesante, y el pedir a Dios para el prójimo lo que desea para sí mismo.

*Miguel Ángel Fuentes, IVE. REVESTÍOS
DE ENTRAÑAS DE MISERICORDIA
Ediciones del Verbo Encarnado SAN
RAFAEL (MENDOZA) ARGENTINA –
AÑO 2007 pág., 282 - 283.*

Practicar la amabilidad **Plan de acción**

Si luchas contra la envidia y quieres descubrir cómo empezar a satisfacer tu anhelo divino de dignidad, plantéate estas preguntas:

Recuerda algún momento en que alguien haya sido especialmente amable contigo. ¿Cómo te sentiste? ¿Qué puedes hacer esta semana para que alguien se sienta igual de querido por ti?

Confecciona una lista de veinticinco detalles pequeños con los que facilitar y hacer más agradable la vida a los que te rodean.